POR DE PRONTO

ESTOS arces y robles en Noviembre,
Espesuras espléndidas
Ayer,
Van perfilando ahora,
Noche aún entreclara
De un otoño invernizo,
Sus ramillas desnudas
A medias,
Entre las ya desparramadas hojas
Y las aún pendientes del ramaje
Trémulo bajo el viento.

Un frío todavía
Cortés
Me introduce más dentro de la noche,
Que me ilumina apenas
Este cuarto menguante de la luna,
Acompañada apenas por las luces
De un cielo retraído,
Muy lejano del hombre.
El hombre al cielo mira
Como si, familiar, lo saludara,
Y sigue solo por los ya arrabales,
Una casi ciudad aún silvestre,
Hojas secas pisando
Con una crueldad—las hojas crujen—
Que es amor al otoño.

A través de unas láminas
Cortantes
—Otoño amenazado—la frescura
Me descubre más fondo, más nocturno
Desvelo,

Su vertiente a Diciembre,
Ruta de una agonía hacia un final
Que ha de envolver a todos
En su frío futuro.

En su frío, su muerte...
¿Está ya aquí? Las frondas,
que adelgazan sus masas
Y aguzan sus contornos,
Se yerguen
Con un ahilamiento más estricto.
Los altibajos del vigor son vida.

Vida siempre mortal.
¿Y tal vez simultánea de muerte?

Estos minutos frágiles
—Que mi reloj me cuenta
Con su tictac abstracto—
Por mi vivir transcurren
Sin roce
De postrer hundimiento,
Sin latido latente de estertor.
Ando sobre unas hojas
Que recubren aceras
Sin trampas.
Te conozco, sofisma.
Vivir es algo más que un ir muriendo,
O un no morir aún.

¿El último minuto? Que me aguarde:
Gran orden cronológico.
Respiro, no agonizo, vivo y vivo.

Así, mortal sin muerte, yerro
Demorándome a solas con los bultos
De los arces, los robles,
Sin prisa por llegar
A la postrera etapa.
¿Postrera?
Si el polvo nos abriese finas vías,
Polvo que fuese pórtico

Quizá de glorias, de trasformaciones,
De aventuras con luces o con fuegos...
¡Quién sabe!

Es sublime soñar entre estas hojas
Que sin soñar perecen.
¿Me toca a mí, varón, con mis palabras
Edificarme eternidad, abrigo
De quienes se imaginan
Residentes del ultrafirmamento?
Nubarrones ahora
Se me deslucen bajo las ocultas
Estrellas.

Sueñen los más audaces,
Sueñen, crean, esperen
También para los tímidos.
Los pobres.
Aquí están, por de pronto,
Este suelo, sus hojas,
—Y yo vagando voy,
Nocturno,
Al par de los ramajes vulnerables
Como yo, pasajero de planeta,
Sometido a un vivir
Que me llama y reclama,
A medida del hombre
Si consigue ser hombre esta fugaz
Figura:
Meta ya suficiente,
Aun sin apoyo de celeste hipótesis.
¿Aplazaré mi plenitud de vida
Renunciando a sus gracias
Aquí?
Adora el mundo a Dios
Valiendo, por de pronto,
Aunque sea en Noviembre. Robles, arces.

JORGE GUILLÉN